

Desarrollo y monte nativo misionero: hacia un mundo donde quepan muchos mundos

Año
2016

Autor
Aiassa, Jorge

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Aiassa, J. (2016). *Desarrollo y monte nativo misionero: hacia un mundo donde quepan muchos mundos*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

II Jornadas de Desarrollo Local Regional
Reflexiones y diálogo para la acción
Primer encuentro de Escuelas de gobierno
12 y 13 de Mayo de 2016
Villa María, Provincia de Córdoba, Argentina

MESA 5: Procesos territoriales y Cambio climático

Título del resumen: **Desarrollo y monte nativo misionero: hacia un mundo donde quepan muchos mundos**

Autor: Jorge Aiassa¹

1. Resumen:

La idea principal en este escrito apunta, en una primera parte, a recuperar algunos conceptos y discusiones académicas compartidas en las clases de la Cátedra de Antropología Ecológica y Conflictos Socioambientales (cohorte 2015) del Doctorado en Estudios Sociales Agrarios (DESA) de la Universidad Nacional de Córdoba, así como en la bibliografía sugerida por los docentes.

También se acude a otra bibliografía brindada por otras materias del DESA, así como autores consultados por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria en sus Programas Nacionales (cartera 2014), haciendo eje especialmente en los aportes de Arturo Escobar, en su crítica al 'desarrollo' y su propuesta de 'estudios del pluriverso'.

Luego se contextualiza un fenómeno concreto, perteneciente a la ruralidad misionera y próximo a quien escribe en razón de su carácter de habitante sanpedrino y extensionista rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria en la Agencia de Extensión Rural de San Pedro.

Se trata de un breve comentario sobre la tenencia de pequeñas parcelas de monte nativo por parte de agricultores familiares sanpedrinos al interior de sus chacras, procurando

¹ Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Agencia de Extensión Rural San Pedro (Misiones, Argentina) y Cátedra de Política Ambiental de la Tecnicatura en Gestión Ambiental de la Escuela de la Familia Agrícola San Vicente de Paúl (Misiones, Argentina). Email: aiassa.jorge@inta.gob.ar

encontrar “razones” a esto que no parece poseer ninguna racionalidad económica/productiva.

Para finalizar se procura acudir a las categorías conceptuales propuestas en la primera parte, para abordar y reflexionar respecto del fenómeno aludido, invitando a superar las narrativas de “mundo único” y “sentipensar con el territorio”.

2. Palabras clave:

Desarrollo, pluriverso y monte nativo.

3. Acerca del desarrollo: críticas, debates y replanteos

La cuestión del desarrollo, ni que decir tiene, continúa sin ser resuelta por ningún modelo social o epistemológico moderno. Con ello me refiero no solamente a 'nuestra' incapacidad (por referencia al aparato que dicta la política y el conocimiento especializado moderno) para afrontar situaciones en Asia, África y América Latina de modo que conduzcan a una sostenida mejora social, cultural, económica y medioambiental sino a que los modelos en que nos basamos para explicar y actuar ya no generan respuestas satisfactorias (Escobar, 2013, p. 4).

Existen sobradas pruebas de un progresivo y alarmante deterioro del medio ambiente o destrucción ecológica del planeta, inclusive intensificado en las últimas décadas. De la misma manera y estrechamente vinculado a este fenómeno, la concentración de poder económico/tecnológico/político en manos de unas pocas corporaciones, el incremento de la pobreza y la inequidad/fragmentación social (inclusive con desnutrición y miseria extrema), tanto a escala global como al interior de muchos países, constituye una realidad innegable.

Resultan igualmente pavorosos los desplazamientos migratorios forzados de millones de personas, desde países pobres y arrasados por conflictos bélicos hacia el considerado “primer mundo”, o al interior de muchos países, en busca de mejores condiciones y posibilidades de vida (que no siempre se alcanzan).

Los resurgimientos permanentes de expresiones racistas, fundamentalistas y xenófobas, así como la reproducción de la inequidad de género existente (en múltiples aspectos y ámbitos, derivando en severos hechos de violencia) representan también problemáticas no resueltas o materias pendientes.

En palabras de Mabel Manzanal, al confrontar, en el mediano o largo plazo, el discurso dominante sobre desarrollo, sus alternativas, posibilidades y potenciales logros con la

realidad social (sea a escala latinoamericana, nacional y/o local) se evidencian sus contradicciones y debilidades. La permanencia en sucesivos decenios de profundas inequidades sociales y de altos porcentajes de población en condiciones de pobreza, sin trabajo, ni atención en servicios de salud, educación y vivienda y, aun, pasando hambre, constituyen hechos que desmienten y cuestionan tanto aquellas argumentaciones como las políticas que, supuestamente, tenderían a la igualación y a la reparación de tantos atropellos a la cualidad humana (Manzanal, 2013, p. 9).

Las históricas desigualdades, tanto entre países 'ricos' y 'pobres' como entre sectores sociales dentro de las poblaciones locales, lejos de amortiguarse se han agudizado y cada vez más la lucha contra el desempleo y la pobreza movilizan la agenda de los movimientos sociales de los países 'subdesarrollados' y, algunas de sus consecuencias más notorias, comienzan a atraer la atención y preocupación de la sociedad global en su conjunto.

(...) La crisis llega a los fundamentos mismos del ideal modernizador, motor del desarrollo, que es la creencia en la historia como un proceso infinito de avance rectilíneo – el progreso-, y en la 'racionalidad' de la ciencia como el instrumento que le permite la explotación y el dominio de la naturaleza en beneficio del crecimiento y el consumo ilimitado de bienes (Sevilla Guzmán y Alemany, 2009, p. 2).

Las ciencias sociales, y especialmente la antropología, han dedicado especial atención a de-construir, analizar y criticar las visiones y propuestas acerca del desarrollo. Esto a tal punto que reaparece repetidamente la pregunta: ¿es posible modificar esta situación que se arrastra desde tantos años atrás y aún siglos bajo el sistema de mercado dominante? Evidentemente, pareciera que un desarrollo más igualitario no se corresponde ni ahora, ni en el pasado, ni en el futuro, con el armazón del modelo capitalista en el cual estamos inmersos (Manzanal, 2013, p. 38).

Arturo Escobar, por su parte, reflexiona interrogándose: ¿sabemos lo que hay 'sobre el terreno' después de siglos de capitalismo y cinco decenios de desarrollo? ¿Sabemos ni siquiera cómo contemplar la realidad social de modo que nos permita detectar la existencia de elementos diferenciales que no sean reducibles a los modelos del capitalismo y de la modernidad y que además puedan servir como núcleos de articulación de prácticas alternativas sociales y económicas? Y finalmente, si se nos permitiera entregarnos a un

ejercicio de imaginación ¿podríamos alentar e impulsar prácticas alternativas? (Escobar, 2013, p. 22).

A fin de cuentas, por más defenestrado en un sinnúmero de ámbitos, se advierte una suerte de “eterno retorno” a la idea del desarrollo. A partir de su permanente re-significación en los entornos académicos y científicos tradicionales/hegemónicos, su elevada cotización en la arena política (al menos desde lo simbólico, discursivo y electoral) y su valoración económico/social positiva para organismos internacionales y ONGs pareciera no querer ni poder zafarse del mismo.

Irónicamente (aunque seriamente y sin ironías para muchos), si algo ha fracasado, seguramente tiene que ver con errores en la hoja de ruta, pero no con el “manual de recetas adecuadas” para el desarrollo, que se recicla permanentemente con variantes y derivas. Volviendo a Manzanal, siempre se fijan metas de mayor bienestar social, igualdad, inclusión, distribución de ingresos, etc. Pero cuando las mismas, años después, no se alcanzan, se lo explica y justifica a partir de las malas praxis de los gobiernos de turno o de los actores locales (Manzanal, 2013, p. 17).

Así, a pesar de la apuesta de la corriente del ‘post-desarrollo’ por descentrar el ‘desarrollo’ como un descriptor social; el cuestionamiento de las prácticas de conocimiento del ‘desarrollo’; y la crítica a las ideas de crecimiento, progreso y modernidad; (...) no solo el proyecto del desarrollo sigue viento en popa, sino que parece haberse vuelto más fuerte desde mediados de la década del noventa. Como Esteva, uno de los críticos más lúcidos y persistentes del ‘desarrollo’, planteara en su análisis más reciente: el desarrollo fracasó como un proyecto socio-económico, pero el discurso del desarrollo aún contamina la realidad social. La palabra permanece en el centro de una poderosa pero frágil constelación semántica (2009, p. 1)... (Escobar, 2014, pp. 32 y 33).

4. Disputas epistémicas: de descubrir las leyes de la naturaleza a ‘sentipensar’ un mundo donde quepan muchos mundos

Al iniciar uno de sus artículos titulado Antropología y desarrollo, Arturo Escobar dice permítasenos definir el desarrollo, de momento, tal y como se entendía inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial: el proceso dirigido a preparar el terreno para reproducir en la mayor parte de Asia, África y América Latina las condiciones que se suponía que caracterizaban a las naciones económicamente más avanzadas del mundo -

industrialización, alta tasa de urbanización y de educación, tecnificación de la agricultura y adopción generalizada de los valores y principios de la modernidad, incluyendo formas concretas de orden, de racionalidad y de actitud individual (Escobar, 2013, p. 2).

El proyecto civilizatorio occidental se construye desde el racionalismo, la industria y la ciudad como referentes del desarrollo. Este proceso se plantea y organiza con el paso de lo rural a lo urbano, de lo agrícola a lo industrial, de manera que las sociedades son más desarrolladas a medida que su economía muta de lo agrario (tradicional y arcaico) a lo moderno o industrial. El medio rural, un espacio articulador entre las sociedades urbanas y los ecosistemas, es visto como el transformador y proveedor de materias primas, alimentos, combustibles y mano de obra, además de receptor de los desechos urbanos e industriales (Sevilla Guzmán y Alemany, 2009, p. 2).

Retomando palabras de Escobar, definido de este modo, el desarrollo conlleva simultáneamente el reconocimiento y la negación de la diferencia; mientras que a los habitantes del Tercer Mundo se les considera diferentes, el desarrollo es precisamente el mecanismo a través del cual esta diferencia deberá ser eliminada. El hecho de que esta dinámica de reconocimiento y desaprobación de la diferencia se repita inacabablemente en cada nuevo plan o en cada nueva estrategia de desarrollo no sólo es un reflejo del fracaso del desarrollo en cumplir sus promesas sino un rasgo esencial de todo el concepto de desarrollo en sí mismo (Escobar, 2013, p. 2).

La sociedad occidental no cuenta ya con los soportes ideológicos y las certidumbres subjetivas que otrora le dieran fundamento a la construcción de su proyecto de modernización, porque ellos mismos son los cuestionados. En efecto, nos enfrentamos a una crisis de civilización que obliga a revisar las maneras de entender el mundo, la naturaleza, las formas de organizar la vida en sociedad y sus valores, símbolos y conocimientos (Toledo y Boada, 2003, p. 28).

Sin embargo, Porto Goncalves destaca que todavía la constitución de una comunidad científica (y en su interior la constitución de diversas comunidades específicas), forma parte de un proceso de organización social, donde se definen los lugares de cada segmento, grupo o clase social. En la institución del 'magma de significaciones imaginarias' de la llamada sociedad Moderna, la comunidad científica es investida de una autoridad que hace que el pronunciamiento de sus miembros consagre la realidad, esto hace que tenga un poder

instituyente mucho mayor que el de otros pronunciamientos. Estamos pues, muy lejos de un cierto tipo de perspectivismo, que nivela todos los pronunciamientos, todos los puntos de vista como si todos ellos tuviesen el mismo poder de instituir lo que es y lo que no es real, como si estuviésemos en un espacio-tiempo isomórfico (Porto Goncalvez, 2009, p. 73).

De alguna manera, aun reconociendo la hegemonía de la ciencia convencional, asistimos en la actualidad a una discusión epistemológica muy profunda. Desde ámbitos marginales e históricamente desacreditados en la jerarquía de saberes válidos, nuevos sujetos y nuevas cosmovisiones comienzan a permear espacios tradicionales de generación de conocimientos, a la vez que conquistando mayor protagonismo político y social. ‘Nuevos’ en tanto que participantes de las luchas epistémicas actuales, aunque no necesariamente nuevos en el sentido cronológico de su existencia (sino más bien lo contrario).

Siguiendo a Beatriz Santamarina Campos, podemos decir que, en un sistema donde se nos imponen visiones hegemónicas y discursos ecológicos globalizados, basados en una racionalidad político-económica que se pretende única, se hace necesario un análisis crítico para descifrar las claves de nuestra práctica cultural y para poner en práctica todo el conocimiento local aprendido, que permita sacar a la luz otros discursos practicables posibles desde lógicas marginales (Santamarina Campos, 2008, p. 37).

De acuerdo a lo señalado en otros trabajos (Sevilla Guzmán y Woodgate, 2002: 653-708), denominamos pensamiento convencional al conjunto de perspectivas teóricas, integradas por sus respectivos conjuntos de marcos teóricos, y que, utilizando el método científico son considerados, por el sistema de expertos legitimado en esa coyuntura histórica, las mejores formas explicativas de los problemas abordados. En consecuencia disfrutan de la legitimación del consenso científico institucional. El pensamiento alternativo es aquel que, insatisfecho con tales modos de explicación, pretende obtener la aceptación de su contexto teórico y metodológico como la mejor forma de describir, explicar, predecir y transformar la realidad (Sevilla Guzmán, 2009, pp. 5 y 6).

Con esta intención de acudir a vías alternativas de comprensión, Arturo Escobar, por su parte, recupera ideas de Orlando Fals Borda y nos propone e invita a “sentipensar con la tierra”. Y comenta: “sentipensar con el territorio implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar, como bien lo enuncian colegas de Chiapas inspirados en la

experiencia zapatista; es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir. Este es un llamado, pues, a que la lectora o el lector sentipiense con los territorios, culturas y conocimientos de sus pueblos —con sus ontologías—, más que con los conocimientos des-contextualizados que subyacen a las nociones de ‘desarrollo’, ‘crecimiento’ y, hasta, ‘economía’... (Escobar, 2014, p. 16).

En esta línea, luego propone los ‘estudios del pluriverso’, mediante los que se busca iluminar aquellos mundos y conocimientos de otro modo que existen en nuestro medio o a aquellos que, así sea entre claroscuros y neblinas conceptuales y prácticas, podamos adumbrar como posibilidades para la re-existencia. No hay una sola noción del mundo, de lo humano, ni de lo natural que pueda ocupar por completo este espacio de estudios. Aunque apoyándose en las tradiciones y tendencias críticas de la academia, los estudios pluriversales tendrán que labrar sus propios derroteros, más allá de la academia; quizás con aquellos humanos y no humanos —con los sueños la Tierra, de los pueblos y de los movimientos— que, desde una relacionalidad profunda, insisten contra viento y marea en imaginar y entretejer otros mundos (Escobar, 2014, p. 22).

El pluriverso, ‘un mundo donde quepan muchos mundos’, comprende múltiples luchas ontológicas y una academia crítica que renuncia a pretensiones de narrativas universalistas. Pues, en medio de las intensas arremetidas uni-mundistas de la globalización neoliberal, se reconocen diversas maneras de mundificar la vida.

Estos estudios son necesariamente inter-epistémicos; es decir, parten de la premisa de que hay muchas configuraciones del conocimiento y el saber, más allá del conocimiento consagrado como tal por la academia. Problematizan las ontologías dualistas modernas y se abren a las ontologías relacionales que, como la tierra misma, caracterizan los mundos de muchos pueblos con apego al lugar y al territorio (Escobar 2014, p. 21).

5. Familia, chacra y monte nativo

San Pedro, ubicado en el norte misionero, limítrofe con Brasil y próximo al Paraguay, es uno de los municipios más antiguos de la Provincia de Misiones (135 años), sin embargo, también es uno de los más pobres y desfavorecidos. Esto tiene que ver con que históricamente fue un sitio “de paso”. Inicialmente se habitó con hombres provenientes de la zona sur de la Provincia de Misiones y norte de Corrientes, que venían a cosechar yerba

mate silvestre. Luego, cuando se agotaron las plantas silvestres de yerba, se inició la tala de árboles nativos para madera.

En ambos casos, la población obrera (denominada “el obraje”) acampaba en el monte, con estadías temporales, y al finalizar sus labores regresaban a sus lugares de procedencia. Esta dinámica provocó consecuencias que aún en la actualidad persisten, como por ejemplo la escasa infraestructura existente (viviendas, caminos, tendido eléctrico, escuelas, centros de salud. etc.). También a partir de esto se fue forjando la figura del sanpedrino como una persona “del monte”. Que siempre dispone de un machete utilizado para “combatir” dicho monte.

Con el paso de los años, el advenimiento global de paradigmas conservacionistas y la valoración ambiental del medio ambiente, el péndulo giró hacia el lado opuesto y San Pedro fue alcanzada con legislación (municipal, provincial y nacional) que crea áreas naturales protegidas. Así, hoy el 52% de la selva paranaense de Misiones se ubica en la región del Alto Uruguay (a la que pertenece San Pedro), y cerca del 70% del territorio sanpedrino se encuentra “protegido” bajo forma de parques y reservas (públicos y privados). Muy especialmente, en esta misma línea, la especie vegetal “araucaria o pino Paraná” está protegida por ley, reconocida como un símbolo local y declarada monumento natural.

A aquellos comienzos de trabajo en el obraje le fue complementando la migración de “colonos” de la zona centro de Misiones (Campo Viera, Campo Ramón, Aristóbulo del Valle, descendientes de inmigrantes de Europa del este: Ucrania, Polonia, Alemania) y también del sur de Brasil. Esto paulatinamente generó que más del 65% de sus habitantes viva en la ruralidad en forma de agricultura familiar (con chacras de menos de 40 hectáreas).

Muchos de estos agricultores poseen una tenencia irregular de las tierras, ya que cuentan con permisos de ocupación vencidos, contratos informales de compra-venta, constancias desactualizadas (u obstaculizadas) de titulación en trámite, o directamente ocupan ilegalmente las tierras (públicas y/o privadas) sin documentación alguna.

En los últimos 5 años cobró una especial importancia el cultivo de la yerba mate, principalmente a partir de una coyuntura de buenos precios de venta. Sin embargo, las producciones agropecuarias son muchas y variadas: yerba, te, peces, cerdos, huerta, granja,

pino Eliotis, pino Paraná, mandioca, caña de azúcar, tabaco, etc. Además de poseer esta importante diversificación productiva, las chacras de los agricultores familiares sanpedrinos revisten una particularidad llamativa: la mayoría de estas cuenta con remanentes de monte nativo.

Dicha peculiaridad fue especialmente subrayada por el INTA en la formulación de su última cartera de proyectos en el año 2013, conocida como las PRETs (proyectos con enfoque territorial), con un doble propósito: A- conocer por qué los agricultores “dejan” (no desmontan) o “mantienen” una fracción de sus pequeñas chacras con monte nativo (indagando acerca de las motivaciones o incentivos al respecto), y B- incorporar estas parcelas de monte nativo intra-predial al sistema productivo, dado que desde la visión técnica/económica/productivista resultan irracionales (inútiles).

Vale señalar que esta anhelada incorporación del monte intra-predial a las actividades generadoras de ingresos no necesariamente implicarían la deforestación (o si, tampoco se descarta), sino la búsqueda de alternativas vinculadas a, de alguna u otra manera, “poner a producir ese monte”, como por ejemplo: ecoturismo, manejo forestal (extracción de madera) sustentable, producción de miel, etc.

A los fines de avanzar en el punto A, se postuló a una beca de investigación, en la convocatoria que realiza cada año el Comité Ejecutivo de Desarrollo e Innovación Tecnológica (CEDIT) del Gobierno de la Provincia de Misiones. Se accedió a la misma, lo que permitió sumar a una ingeniera forestal (Gésica Suárez) al equipo de trabajo de la Agencia de Extensión Rural San Pedro de INTA con un proyecto que, a modo de síntesis, busca “caracterizar el monte nativo en tenencia de la agricultura familiar sanpedrina procurando dimensionar su relevancia ecológica y productiva, a la vez que indagar las razones por las cuales estas familias deciden no hacer rosado para nuevas superficies cultivables y conservarlas en sus estado de monte”.

Dicho proyecto se encuentra en ejecución en la actualidad y habiéndose realizado una entrevista a un informante clave (funcionario histórico del Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables de Misiones), nueve entrevistas y veinte encuestas a agricultores familiares de diversas colonias sanpedrinas (que poseen remanentes de bosque nativo en sus chacras), se está trabajando en la etapa de procesamiento y análisis de datos. Si bien no resulta factible ni apropiado hablar de “conclusiones”, es posible adelantar

algunas ideas que fueron generadas en los diálogos con las familias agricultoras, o a partir de sus respuestas en las encuestas.

Los principales organismos de ciencia y tecnología (INTA, Secretaría de Agricultura Familiar, Ministerio del Agro y la Producción, CEDIT, universidades, etc.), así como los entes de promoción del desarrollo/crecimiento económico (gobiernos locales, programas y proyectos provinciales y nacionales, ONGs, etc.), sin decirlo expresamente (aunque algunas veces sí), entienden como una decisión irracional (fundamentalmente desde el cálculo productivista) el hecho de no poner a producir una fracción de tierra por parte de las familias.

Esto es, en alguna medida, se considera que se está desaprovechando un recurso (el suelo cubierto con monte) con determinado potencial productivo, pero que se encuentra ocioso. En otros términos, “se pierde una oportunidad de negocios”.

Sin embargo, esto que desde la lógica económica y productiva resulta incoherente, posee importantes fundamentos desde otras perspectivas. Primeramente, los resultados preliminares advierten que no se trata de una parcela de monte nativo inutilizado (como suele creerse desde lo técnico), sino que guarda estrechas vinculaciones materiales y simbólicas con las familias agricultoras, su identidad, su cosmovisión y sus modos de producción.

En las motivaciones que subyacen estas decisiones se destacan:

a- Conservar una fracción de tierra con monte nativo para una futura herencia de los hijos, pues, mediante subdivisiones intra-prediales cada hijo puede acceder a reproducir la agricultura familiar con su propio proyecto de vida (familia, vivienda, rosado).

b- Conservar dicho espacio verde como protección de las principales fuentes de agua de la chacra, que abastecen tanto a la vivienda como a la producción agropecuaria.

c- Conservar el monte para disfrute y recreación de la familia, principalmente con recorridos/trillos/senderos y acceso a arroyos donde sea posible bañarse (principalmente para los niños y jóvenes).

d- Conservar este reducto de monte nativo para extraer leña/madera, fundamentalmente para abastecer a la cocina a leña de la casa, y obtener/aserrar

postes, ripas, varas y tablas para futuras construcciones (potreros, corrales, gallineros, chiqueros, galpones, viveros, etc.).

e- Conservar para actividades no tradicionales, principalmente destinadas a extraer bienes para uso o consumo familiar, como plantas ornamentales, flores, orquídeas, masetas de troncos, plantas de uso medicinal, hongos, miel de abejas (especialmente de yatey), frutos nativos, entre otros.

f- Conservar como fuente alimentos a partir de la caza y la pesca (pacas, mulitas, bagres, tarariras, etc.).

g- Conservar alambrando el monte para realizar pastoreo natural del ganado bovino y porcino, valorando especialmente la sombra.

h- Por último, también se identificaron casos en donde se optó por “no tumbar el monte” porque específicamente en esos espacios los suelos se caracterizan por poseer mucha piedra, o fuerte inclinación o pendiente, lo que los convierte en suelos no aptos para labores agrícolas.

Vale reiterar que las precedentes son meras ideas que pudieron recogerse de una manera aproximativa y preliminar, pues, no concluyentes ni mucho menos pretendidas como verdades absolutas. Serán contextualizadas en el marco de la investigación en curso y expuestas oportunamente cuando concluyan los análisis. Sin embargo, no puede omitirse que a partir de los datos obtenidos, no alcanza la lógica productivista para comprender las conductas de las familias agrícolas encuestadas y entrevistadas.

Evidentemente, en la cosmovisión de los agricultores familiares existen valoraciones respecto del remanente de monte nativo presente en sus chacras que excede por lejos a las lógicas legitimadas y fomentadas por la producción agropecuaria convencional (yerbatera, tealera, mandioquera, etc.).

Las premisas de poner a “producir” la tierra (o el monte) para el mercado, incrementar la superficie cultivable, aumentar la “eficiencia” de la relación costo-beneficio principalmente a partir de tecnologías, y optimizar la “rentabilidad” resultan absurdas ante dimensiones, lógicas y necesidades propias y alternativas de este sujeto social.

Se puede advertir una valoración estrictamente simbólica de las familias respecto de este monte nativo, no contemplada jamás en ningún esquema tradicional de producción agrícola o ganadero. Subyacen (de manera tácita) nociones de un determinado “respeto y

admiración” hacia ese monte nativo, ligados especialmente a rasgos que intervienen en la construcción de una identidad atravesada por la vinculación familia-monte nativo y viceversa.

Por último, algo curioso y llamativo a la vez, alude a que se percibe una suerte de “efecto contagio”. Esto es, los colonos suelen dejar el monte en pie en sectores que lindan con chacras vecinas donde también los vecinos han decidido conservar al menos una parcela de monte nativo.

Esto provoca “islas” de monte nativo (que poseen varios dueños) en medio de territorios destinados mayoritariamente a la producción agropecuaria. A simple vista se trata de un único monte, sin divisiones físicas, pero con fraccionamientos internos que las familias agrícolas linderas conocen y respetan perfectamente.

6. Algunos comentarios de cierre

Si bien se trata de un caso muy particular y de pequeña escala, de alguna u otra manera en el núcleo de la cuestión afloran cuestionamientos y confrontaciones hacia paradigmas, cosmovisiones y conocimientos convencionales, emergiendo ámbitos o espacios alternativos de interpretación.

Es un ejemplo bien sencillo, breve y quizás ingenuo o insignificante desde los criterios de relevancia científica de la comunidad académica dominante. No se enmarca en grandes movimientos sociales ni mucho menos en espacios de militancia/participación tradicional. Pero, en términos de Escobar, expresa mundificaciones alternativas de la vida, mundos dentro del mundo.

Para los agricultores sanpedrinos que deciden conservar pequeñas ‘islas’ de selva paranaense misionera, contra toda lógica productiva capitalista, se traduce una valoración en términos de respeto y admiración a ese monte, así como una interacción/vinculación material muy particular, que va desde la provisión de leña (para la cocina de la vivienda) y madera (para las instalaciones de la chacra), hasta la principal fuente de agua y la provisión de alimentos (frutos, miel, pequeños animales silvestres), pasando por el suministro de hierbas curativas para la elaboración de remedios caseros.

Evidentemente, se observan aquí configuraciones del conocimiento y el saber, más allá del conocimiento consagrado como tal por la academia. (...) Ontologías relacionales que,

como la tierra misma, caracterizan los mundos de muchos pueblos con apego al lugar y al territorio (Escobar, 2014, p. 21).

Para Porto Goncalvez, “es el dominio tecnológico, como vimos, uno de los principales recursos en la lucha por la conquista de mayor productividad/mercado, y tiene parámetros propios de comparación al instituir un tiempo rectilíneo, uniforme y lineal que se pretende universal. (...). La ciencia y la técnica, exactamente por ser portadoras del conocimiento racional, estaban autorizadas a construir el futuro... (Porto Goncalvez, 2009, pp. 94 y 97).

Esto de reconocer diversas cosmovisiones (en este caso respecto del monte nativo intra-predial), tan sencillo y tan complejo a la vez, suele tildarse de incoherente o irracional desde perspectivas meramente técnicas y productivistas en determinados espacios ortodoxos de la ciencia como es el INTA (y muchos otros similares).

Sin embargo, advierte que han caducado los campos funcionales con que la modernidad nos había equipado para formular nuestras preocupaciones sociales y políticas relativas a la naturaleza, la sociedad, la economía, el estado y la cultura (Escobar, 2013, p. 4). Se torna oportuno sentipensar con la tierra!

Otras formas humanas de construir el mundo son testimonios elocuentes de la crisis del Mundo-Uno: moderno/capitalista, secular, racional y liberal con su insistencia en la ilusión del ‘progreso’ y el ‘desarrollo’, en el que el consumo individual y la competitividad del mercado se convierten en la norma y medida del actuar humano (Escobar, 2014, p.22).

Para ello, Santamarina, por su parte, sugiere que (a partir de la ‘ecología política’), es necesario comprender los vínculos ideológicos que subyacen a cualquier representación ecológica y sacar a la luz que hay distintas lógicas materiales y sociales que determinan nuestra relación con el medio. Mostrar que las prácticas y los discursos, como productos históricos y culturales, condicionan nuestras relaciones con el entorno (...) (Santamarina Campos, 2008, p. 35).

En síntesis y para concluir, con este pequeño ejemplo comentado se derrumban las pretensiones hegemónicas de un mundo único y su uni-visión del desarrollo. Por más sencillo o efímero que parezca, expresa mundificaciones alternativas de la vida, para Escobar: ‘mundos dentro del mundo’.

Resulta así imprescindible, especialmente desde los ámbitos técnico-científicos y de generación de conocimientos, superar la “dinámica de reconocimiento y desaprobación de

la diferencia inherente y constitutiva de cada nuevo plan o en cada nueva estrategia de desarrollo”, y animarse a sentipensar... Habilitar y legitimar pensamientos y cosmovisiones alternativas. “Pensar desde el corazón y desde la mente”, co-razonar junto con los territorios, culturas y conocimientos de sus pueblos.

7. Bibliografía consultada:

Escobar, Arturo (2013). Antropología y desarrollo. Texto Pdf. Sin editar. Colombia. Pág. 4. Disponible en http://www.bantaba.ehu.es/formarse/ficheros/view/Texto_6_Escobar_Antropologia_y_Desarrollo.pdf?revision_id=73983&package_id=73718

Escobar, Arturo (2014). Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Ediciones UNAULA. Colombia.

Manzanal, Mabel (2013). La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas del desarrollo rurales el norte argentino. Argentina. Ediciones CICCUS.

Porto Goncalvez, Carlos (2009). Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. Editado por el Instituto Venezolano de Ciencia y Tecnología. Venezuela.

Santamarina Campos, Beatriz (2008). Antropología y medio ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica. Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 3, núm. 2. Editado por la Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red. Madrid, España.

Sevilla Guzmán, E. y Alemany, C. (2009). ¿Vuelve la extensión rural?: Reflexiones y propuestas agroecológicas vinculadas al retorno y fortalecimiento de la extensión rural en Latinoamérica. Texto Pdf. Sin editar. España.

Toledo, V. y Boada, M. (2003). El planeta, nuestro cuerpo: la ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad, Fondo de Cultura Económica, México.